

Resumen del Caso Katharina de Freud

Freud decide tomarse unas vacaciones para olvidarse por un tiempo de su práctica clínica. Casi lo había logrado, cuando cierto día se desvió de la ruta principal para ascender a un retirado monte, famoso por el paisaje que ofrecía y por su bien atendida posada. Una joven que trabajaba en el hotel, de unos 18 años, le preguntó si era médico y le consultó sobre lo que ella llama "ataque de nervios". Le comenta que ya había acudido a un médico con anterioridad, pero no obtuvo ningún efecto.

Freud le pide que describa sus síntomas, a lo que ella responde que le falta el aire, muchas veces llegando hasta una sensación de ahogo. Explica que primero siente como una presión sobre los ojos, la cabeza se le pone pesada, le "martilla la cabeza hasta estallar" y se marea tanto que cree que se va a caer; menciona que siente que se le oprime el pecho y no puede respirar, se le aprieta la garganta como si se fuera a ahogar. Todo esto le hace sentir como si estuviera a punto de morir. También señala que siempre tiene la sensación de que alguien está detrás y la agarrará de repente, por lo que no se siente segura en ningún sitio. Freud considera que se trata de un ataque de angustia con aura histérica, o, mejor dicho, un ataque histérico que tiene por contenido la angustia.

Freud sigue indagando y Katharina cuenta que cuando le suceden estos ataques siempre ve un rostro horripilante, que la mira espantosamente. Freud le pregunta si reconoce la cara a lo cual ella contesta negativamente. La joven continúa con su relato, mencionando que su primer ataque le sucedió hacía dos años cuando vivía con su tía en otra posada.

Freud le dice a la joven que, en algún momento, dos años atrás, tenía que haber visto o escuchado algo que la avergonzó mucho y que preferiría no haber visto. Katharina le cuenta que ese primer ataque sucede luego de haber sorprendido, a través de la ventana de un cuarto, a su tío con su prima Franziska, en una actitud sexual (aunque en ese momento no entendió nada). Desde ese momento empezó a sufrir los ataques que duraron tres días hasta que por fin comunicó a su tía lo que había descubierto, por lo que sus tíos se separaron en malas condiciones. Además, menciona que entretanto Franziska había quedado embarazada.

El asco que le produjo ver esa escena había producido en ella los vómitos durante los días siguientes, aunque ella no sabía que le había provocado tanto asco.

Luego su relato se remontaba a tres años atrás cuando ese mismo tío la asedió sexualmente estando ella dormida y despertó molesta, aunque no advirtiendo las verdaderas intenciones de su tío.